

La industria española crece frente al fuerte deterioro del sector en Europa

ÍNDICES PMI/ El sector manufacturero español nada contracorriente y acelera en septiembre con más producción, pedidos y empleo, convirtiéndose en una isla ante el declive industrial de Alemania, Francia e Italia.

J. D. Madrid

La UE y la zona euro siguen siendo un mosaico de países muy diferentes, cuyas economías avanzan a distintas velocidades. Sin embargo, a diferencia de otras etapas de la historia reciente, España no forma parte ahora del furgón de cola, sino que lidera el crecimiento y las expectativas del bloque, que afronta desde hace meses una larga travesía por el desierto, con anémicos crecimientos del PIB que en los últimos trimestres apenas han alcanzado el 0,3% en momentos puntuales. Mientras que la OCDE pronostica un crecimiento del 2,8% para España este año, ha reducido al 0,7% su previsión para el conjunto de la eurozona, cuatro veces menos. Con este telón de fondo, los índices PMI publicados ayer por S&P Global ponen de manifiesto este comportamiento asimétrico. Mientras que el sector manufacturero español pisó el acelerador en septiembre, aupándose hasta los 53 puntos, 2,5 puntos más que en agosto y encadenando ocho meses por encima de la cota que separa el crecimiento de la contracción (50 puntos), la industria de la eurozona, muy tocada en los últimos meses, se debilitó aún más.

El índice PMI del sector

manufacturero europeo cayó hasta los 45 puntos en septiembre frente a los 45,8 de agosto, su cota más baja en nueve meses, en un contexto en el que tanto la producción como los nuevos pedidos “disminuyen al ritmo más rápido desde diciembre de 2023”. Y si la actividad se resiente, también lo hace el empleo. “La dotación de personal siguió reduciéndose y el ritmo general de recortes de empleo fue el más pronunciado desde octubre de 2012, excluyendo los meses afectados por la pandemia”, advirtieron los expertos de S&P Global.

A excepción de España, las industrias de las otras tres grandes economías se encuentran de capa caída, con Alemania y su otrora poderoso sector manufacturero deslizándose sin freno por una pendiente. El PMI de la industria germana retrocedió hasta los 40,6 puntos en septiembre, marcando su temperatura más gélida en doce meses y evidenciando el empeoramiento de su “desplome industrial”, al que se añade la notoria debilidad de la industria francesa, que, pese a haber repuntado ligeramente en septiembre, sigue inmersa en territorio de contracción con 44,6 puntos. Tampoco Italia logra cruzar la frontera que



La industria de las grandes economías del euro, con excepción de España, acusan una gran debilidad.

separa el crecimiento del retroceso, con 48,3 puntos en septiembre, su cota más baja en dos meses.

En el reverso de la moneda, la producción y los nuevos pedidos registraron “fuertes incrementos” en el sector manufacturero español, al tiempo que volvió a crecer el empleo, impulso que no impidió que se registrara “la primera reducción de los precios co-

brados desde abril”, una bajada de costes y de precios que también se registró en la zona euro, aunque en un contexto muy distinto, de fuerte deterioro de la actividad. España se convierte así, según S&P Global, en “un caso atípico entre los principales países de la zona euro”, una suerte de islote en medio de la tormenta y, en todo caso, una muleta insuficiente para sostener al

sector industrial europeo. “Es una verdadera lástima que España sea sólo la cuarta economía más grande de la zona euro. Aunque ha manejado sorprendentemente bien la desaceleración manufacturera mundial, España simplemente no tiene suficiente peso como para levantar al resto de la zona euro con ella”, afirmó ayer Cyrus de la Rubia, economista jefe del Hamburg

S&P: “España no tiene suficiente peso (industrial) para levantar al resto de la zona euro con ella”

Commercial Bank y responsable del informe.

Y es que según el experto, “el empeoramiento del desplome industrial en Alemania es demasiado grande para que el impulso de España en septiembre haga una gran diferencia”. En otras palabras, el tirón del sector manufacturero español puede amortiguar el aterrizaje de la industria europea y hacerlo menos brusco, pero no logrará impedir que la producción se contraiga en el tercer trimestre, con una caída que, según S&P, rondará el 1% y que prelude un descenso de la producción en la recta final del año por efecto del rápido adelgazamiento de los nuevos pedidos.

En este contexto de claro enfriamiento de la actividad, la bajada del coste de los insumos y, por tanto, de los precios cobrados por los productos industriales puede favorecer la política del BCE de acelerar su relajación monetaria, pero S&P advierte de que no se puede bajar la guardia: “Estas bajadas de precios podrían no durar”. Aludió al empeoramiento de la situación en Oriente Medio, donde Irán lanzó ayer un ataque con misiles sobre Israel, del que había avisado EEUU, lo que alimenta la posibilidad “de que los precios de la energía puedan dispararse de nuevo”. De hecho, el precio del crudo se disparó ayer ante el agravamiento del conflicto (ver información en página 36).

Barnier subirá impuestos a grandes empresas y fortunas para sanear las cuentas francesas

J.P.C. Madrid

El primer ministro francés, Michel Barnier, anunció ayer la hoja de ruta de su Gobierno anticipando que ante la “grave” situación de las cuentas públicas galas se dispone a impulsar una fuerte reducción del gasto público junto a la implementación de una batería de subidas de impuestos que, matizó, pondrán el foco en grandes empresas y fortunas. Con todo, el nuevo Ejecutivo retrasa en dos años, hasta 2029, su previsión de rebajar el déficit público al límite comunitario del 3% del PIB, un objetivo que por ejemplo España se ha com-

prometido a alcanzar este mismo año.

“Tenemos una deuda colosal de 3,228 billones de euros”, lo que supone más del 110% del PIB galo, y un déficit que se encamina a sobrepasar el 6% del PIB este año, y que “en 2025 si no hacemos nada será todavía mayor”, advirtió ayer Barnier en el discurso de presentación del programa del nuevo Gobierno ante la Asamblea Nacional, estableciendo como principal prioridad el saneamiento de las cuentas públicas.

Los anuncios de Barnier anticipan en parte el contenido del Plan Fiscal Estructural

que deberá entregar este mes a la Comisión Europea explicando cómo cumplirá las nuevas reglas fiscales.

El primer ministro francés relató que su plan pasa por reducir el déficit público al 5% en 2025 y al 3% para 2029, a la par que va drenando la carga de deuda pública que, recoge *Efe*, es ya la segunda mayor partida presupuestaria tras la de Educación.

Barnier aseguró que “dos tercios del esfuerzo vendrán de la reducción del gasto” público. “No tenemos otra opción, nuestra responsabilidad es reducir esa carga” y “el primer remedio de la deuda es

reducir el gasto”, defendió, recordando que en Francia supone el 57% del PIB, el porcentaje más alto de toda la Unión Europea, donde el gasto supone de media el 49%.

A partir de ahí, sin embargo, el nuevo Gobierno francés prevé impulsar subidas de impuestos en “un esfuerzo selectivo, limitado en el tiempo” y con “justicia fiscal”. En concreto, detalló, se elevará la contribución fiscal “a las grandes y muy grandes empresas que tienen beneficios importantes” y “a los franceses más ricos”. Las medidas se concretarán en el proyecto presupuestario para 2025,

que se prepara con “extrema urgencia” para su presentación la próxima semana, detalló.

Aunque Barnier rehusó dar más detalles sobre su plan fiscal, la prensa francesa ha publicado que el objetivo es incrementar la recaudación entre 15.000 y 18.000 millones, triplicando la tributación de las rentas más altas para ingresar 3.000 millones; incrementando la presión fiscal sobre las empresas en otros 8.000 millones (se baraja que eleve el tipo de Sociedades en 8,5 puntos para compañías que facturen más de 1.000 millones); elevando la tributa-

El nuevo Gobierno galo retrasa dos años, a 2029, la rebaja del déficit al límite del 3%

ción de las compañías energéticas y gravando la compra de acciones, para ingresar otros 6.000 millones.

“Diré la verdad sobre la realidad de nuestras cuentas públicas y sobre el impacto de nuestro modo de vida sobre el medio ambiente”, aseguró Barnier. El nuevo primer ministro conservador, nombrado por el presidente Emmanuel Macron tras los comicios de julio, enfrenta ahora el reto de convencer de que secunde su proyecto presupuestario a un Parlamento dividido en el que cuenta con un respaldo minoritario, el de 230 de los 577 diputados.